



Evocación de Dimas Corabia

Fue un niño-isa:

Mientras otros corrían tras una pelota hecha con medias robadas a la abuela, él leía a Plutarco, Ovidio y Quevedo. Defendía a puñetazos a Aristóteles. En lugar de la tarea cotidiana, escribía un cuaderno entero con un estudio crítico sobre el Rulayana.

Fue la peste en el Liceo Amunátegui. La peste del saber. ¡Ensayista vehemente a los 12 años! Heredero de las lecciones de don Joaquín Bustamante, en una escuela pública de Matucana. Su barrio de ayer: plaza Yungay, Quinta Normal.

Escumbros y llantos. Huellas del terremoto. La sangre y la esperanza.

¡Hoy despierta en La Dormida, en los alrededores de Olmué.

Es Hugo Goldsack Blanco. Periodista armado entre intras de libros, en la bohemia recreada por Andrés Sabella, en la multitud de entrevistas. Hizo camino al andar por España (de la que sacó un pelo), Centroamérica y el corazón de los hombres.

Poeta introvertido, ascético, solitario. Una vida "en torno a cierto fuego". Juvenil pintor de retratos. Dibujante. Galán sin medida. Coinspirador del Premio Nacional, con su amigo Julio Arriagada Augier. Periodista vasto, no basto. Interpretaba los mejores poemas de Neruda, le sacaba la piel al epiléptico Sandro, descubría las claves de un programa económico, halagaba a una artista (siempre "bella señora", en su lenguaje entre irónico y cortés).

Maestro para nuestra generación. No "chasquillas", a la manera aldeana. No. Vital. Necesario. Lúcido. Orientador. Mordaz. Repentinista. Entrevistador con tacto, intuición psicológica. Variado en conocimientos, hábil, astuto. Su ruta para recibir el Premio Nacional de Periodismo en 1972.

Enrique Lafourcade —insólito, fresco, original como el pecado— es alegre pintor de pasajes, restaurador de anécdotas, paradójico recreador. En reciente artículo escribió: "Y el poeta Hugo Goldsack como «Dimas Corabia», pseudónimo que sugiere a una mujer".

Goldsack —una vida, una buena vida, en este diario— reapareció: "... no hay nada que autorice su extraña sugerencia. Desde luego, Dimas es un nombre de uso corriente, que arranca de las páginas de los Evangelios. Así se llamaba, en efecto, el buen Ladrón, que se redime por la sola fuerza y virtud de la fe. Yo lo escogí justamente por eso mismo".

Corabia lo rescató de una vieja ciudad amurallada de Rumania. Adoptó su nombre "por lo que sugiere de solerres coros medievales y corales de los mares del sur".

Aunque nunca fue jugador, Goldsack remata: "Nada autoriza, pues, asociaciones o equívocos tan ajenos a mi modo de ser y a la recia generación del 38 a la que me honro en pertenecer".

El 25 de julio cumplirá 70 años. Y, estoy seguro, Irma Astorga —su mujer, su negra— le abrirá "la compuerta mágica" de las evocaciones, del amor y de la poesía.

Ese día, con Federico Gana y Pantagruel —¿será en los alrededores de Olmué?— abriremos una botella de viejo tinto. ¡Salud, maestro! ¡Gran maestro!

● Enrique Ramírez Capello

Evocación de Dimas Corabia [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Dimas Corabia [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile